

Ririro.com/es te ofrece esta historia de forma gratuita. Nuestra misión es dar a todos los niños del mundo acceso gratuito a diversas historias. Las historias se pueden leer, descargar e imprimir en línea y cubren una amplia variedad de temas, incluidos animales, fantasía, ciencia, historia, diversas culturas, etc.

Comparte con otros nuestro sitio web para apoyar nuestra misión. ¡Que lo pases muy bien leyendo!



Ririro

LA IMAGINACIÓN ES MÁS IMPORTANTE QUE EL CONOCIMIENTO

Ririro

Rumpelstiltskin

Había una vez un molinero pobre que tenía una hija muy hermosa. Un día, le dijo al rey que su hija podía hilar muy bien e incluso hacer oro con paja. Ahora bien, al rey le gustaba mucho el oro, por lo que rápidamente envió a buscar a la hermosa hija del molinero. La llevó a una habitación llena de paja y le dio una rueca con carretes. Y él dijo:



"Ve a trabajar y convierte toda esta paja en oro. Si no tienes éxito, tendrás que morir". La habitación estaba cerrada y ella se quedó sola. La hija del pobre molinero estaba desesperada. ¿Cómo podía ella hilar oro con paja? Ella comenzó a llorar fuerte. De repente, la puerta se abrió y entró un hombre pequeño. Dijo: "Buenas noches, ¿por qué lloras tanto?". "Oh", dijo la niña, "tengo que hilar oro con paja y no puedo hacer eso.

Entonces el hombrecillo dijo:" ¿Qué me darás si lo hago? "Mi collar, dijo la niña. El hombrecito tomó el collar y comenzó a girar. Prrrt prrrt prrrt y después de 3 veces la bobina estaba llena. Siguió así toda la noche. A primera hora de la mañana, toda la paja era de oro.



Cuando el rey vino a verlo, Estaba muy sorprendido e inmediatamente quiso más oro.

Llevó a la hija del molinero a una habitación más grande llena de fardos de paja. Ella tuvo que convertirlo todo en oro en una noche si quería seguir con vida. La niña lloró fuerte. De nuevo la

pequeña apareció el hombrecillo.

"¿Qué me vas a dar si hilo la paja en oro?", se preguntó. "Mi anillo", dijo la niña. El pequeño hombre trabajó toda la noche y al día siguiente toda la paja se había convertido en oro.

Pero el rey no estaba satisfecho y quería más.

Nuevamente llevó a la niña a una habitación aún más grande llena de paja y nuevamente ella tuvo que hilar todo en oro en una noche. Si lo lograba, se casaría con ella. Él pensaba: "Ella es solo la hija de un molinero común, pero no hay una mujer más rica".

La niña estaba desesperada de nuevo pero nuevamente apareció el hombrecillo. "¿Qué me darás si también convierto esta pajita en oro?" preguntó. "Realmente no me queda nada", dijo la niña. Así que tuvo que prometerle que cuando se convirtiera en reina le daría su primer hijo. La niña pensó: "Ya veremos". Lo prometió. Luego, el hombrecillo convirtió toda la paja en oro una vez más.

Por la mañana llegó el rey estaba muy feliz. Se casó con la hija del molinero y ella se convirtió en una verdadera reina. Después de un año, tuvieron un

hermoso bebé. La reina se había olvidado del hombrecillo. Pero para su horror, de repente entró en su habitación y dijo: "Dame el bebé ahora. Lo prometiste". La reina le ofreció todos sus tesoros si pudiera quedarse con su bebé. Pero el hombrecillo quería al niño. La reina lloró con tanta fuerza que el hombrecillo se compadeció. Él dijo: "Si adivinas mi nombre dentro de tres días, puedes quedarte con tu hijo.

La reina pensó profundamente durante toda la noche e incluso envió un mensajero por todo el país para recopilar nombres. Cuando el hombrecillo regresó, ella dijo: "Albert , Gerard, Christiaan "y muchos otros nombres. Pero con cada nombre el hombrecillo gritaba:" Ese no es mi nombre".

El segundo día, ella fue a preguntar de nuevo. Cuando llegó el hombrecito, mencionó nombres muy especiales como Skinnyribs, Sheepshanks y Pegleg. Pero nuevamente, los nombres estaban equivocados.

Al tercer día, el mensajero regresó y dijo: "No tengo nombres nuevos, pero cuando llegué a un lugar en el bosque donde los zorros y las liebres se desean buenas noches, vi una casita. Allí ardía un fuego, y alrededor del fuego saltó un hombrecillo extraño, y gritó:



Hoy hornearé, mañana prepararé,
Al día siguiente iré a buscar al nuevo hijo de la reina;
Todavía nadie lo sabe igual,
Ese Rumpelstiltskin es mi nombre.

¡Qué feliz se sintió la reina de saber por fin el nombre!
Cuando el hombrecillo regresó, ella primero preguntó:
"¿Te llamas Gijs o Gert?". "No", dijo él. "¿Entonces te
llamas Rumpelstiltskin?" Un espíritu maligno te lo dijo,
gritó furioso el hombrecillo. Y golpeó con tanta fuerza
el pie derecho en el suelo embarrado...que se hundió
hasta la cintura y nunca más se le volvió a ver.